

¿Otra ¿BIACS? es posible! Reflexiones sobre políticas culturales

En junio de 2004, vísperas de la celebración de la 1ª Bienal de Arte Contemporáneo de Sevilla (BIACS1) se constituyó en Sevilla una plataforma con el propósito de impulsar un debate sobre el nuevo evento cultural que a la ciudad se ofrecía. Se trataba también de analizar esta propuesta en un marco de discusión más amplio que abarcara las políticas culturales y actuaciones de las instituciones locales, provinciales y autonómicas, de las que surgía la lógica del evento, y referido también a las nuevas políticas, corrientes y apuestas institucionales y privadas orientadas a fomentar la realización de eventos y espectáculos creados con el objetivo de revitalizar ciudades.

Los organizadores de la BIACS1 partían de la hipótesis de que con ésta se potenciaría y dinamizaría la economía local, situando a Sevilla como un nuevo foco de atención cultural. Sin embargo, la iniciativa no partía de una reflexión previa sobre los objetivos que se perseguían ni de las necesidades del contexto donde se iba a desarrollar. Tampoco se planteaba la necesidad de dialogar e interactuar con la realidad político-cultural que desde muchos años atrás venía trabajando en Sevilla en el desarrollo de la creación contemporánea.

Así pues, la BIACS1 de Sevilla, subtitulada La alegría de mis sueños, tuvo el gran inconveniente de ser incapaz de alcanzar el objetivo cultural, "turistizador" y generador de desarrollo económico que se proponía. Lograr los objetivos resultaba imposible porque, al estar concebida como un producto espectáculo, no estaba lo suficientemente elaborado como para poder abrirse camino y competir como mercancía con otros eventos de iguales parámetros. Por otro lado, la organización del evento pertenecía a un fenómeno -el bienalismo- que se encuentra cuestionado, un modelo mimético y sobresaturado, que funciona sobre todo por razones geoturísticas y como promoción de curadores internacionales, pero que no ha conseguido dar visibilidad internacional a nuevas propuestas ni a artistas "periféricos", excepto creando un circuito también periférico del que se auto-alimenta.

¿Y qué ocurre con los contenidos de la BIACS2?¹ La propuesta realizada por la BIACS2 de implicar a la ciudad no puede plantearse como un apéndice de las propuestas sugeridas a un/por un comisario de mayor o menor prestigio, sino como un diálogo que posibilite el análisis de las carencias de la comunidad en las prácticas artísticas y abra vías para dotarla de recursos.

Los procesos generadores de la experiencia no se visualizan adecuadamente en los medianos o grandes eventos, sino que se manifiestan en las redes de personas y en los lugares donde se producen, a partir de una sedimentación discursiva que se va

procesando poco a poco y que incide en el contexto social mediante el diálogo con sus agentes activos. Son procesos a largo plazo, en construcción continua, en el que el propio desarrollo genera la estructura, favoreciendo los encuentros entre las partes implicadas y ampliando el diálogo entre institución y agentes, entre redes que a su vez producen nuevas interconexiones, ensanchando el tejido social y cultural y profundizando en las relaciones con los lugares donde se desarrolla la experiencia.

La práctica ausencia, a lo largo de los años, en el Estado español en general y en nuestra ciudad en particular, de políticas culturales tendentes a posibilitar el desarrollo de la creación contemporánea y de los agentes culturales que la hacen posible no es sino el reflejo de la despreocupación de las instituciones por la riqueza cultural que éstos suponen para el conjunto del tejido social y muestra la ignorancia del poder ante una concepción democrática de la cultura.

La dotación de nuevos recursos y la voluntad de desarrollar un nuevo espacio de expresión útil para la comunidad artística, como parece ser que se propone la BIACS2, tiene que plantearse como una oportunidad para modificar modelos organizativos anacrónicos y estructurarse como un mapa de relaciones reales, capaz de procesar de otra manera la información y el conocimiento. Si realmente se adoptaran otros modelos de funcionamiento basados en la comunicación, en la autoría compartida, en la interdependencia intelectual, el sistema se vería afectado e incidiría en todos los procesos de creación y representación, así como en el intercambio y distribución de los recursos culturales. El carácter experimental, vanguardista y anticipatorio de las artes visuales parece además el espacio adecuado para ensayar nuevos modelos de organización que se reflejen después en otros proyectos que tiene en marcha la ciudad como la Bienal de Flamenco o el festival Sevilla entre culturas.

La dificultad del arte para hacerse visible si no es a través de las estructuras tradicionales de representación como el museo, la galería, las bienales o las grandes ferias, sustentadas bajo el canal emisor-receptor, es uno de los retos que se deben afrontar para revitalizar la interrelación arte-sociedad. ¿Cómo conseguir esa visibilidad fuera de los lugares hegemónicos atados a planteamientos esclerotizados? ¿Cómo plantear nuevos formatos y luchar contra los intereses de la industria cultural, entendida sólo como fenómeno de masas, espectáculo y turismo?



Número especial de la revista parabólica dedicado a la BIACS y las políticas culturales. Edita: BNV producciones

Nota

¹ La 2ª Bienal Internacional de Arte Contemporáneo de Sevilla, comisariada por Okwui Enwezor, comenzará en octubre de 2006.

**PRPC Plataforma de Reflexión sobre
Políticas Culturales**
¿Otra ¿BIACS? es posible!